



BLOQUE 11.2. POLÍTICA ECONÓMICA DEL FRANQUISMO: DE LA AUTARQUÍA AL DESARROLLISMO. TRANSFORMACIONES SOCIALES: CAUSAS Y EVOLUCIÓN.

ESTANCAMIENTO ECONÓMICO Y AUTARQUÍA

La decisión ideológica de erigir un nuevo Estado español completamente autosuficiente, impulsaron al Gobierno franquista a adoptar un conjunto de medidas económicas de carácter intervencionista y autárquico. Los objetivos consistían en prescindir de todos los intercambios comerciales con el exterior, garantizar el pleno autoabastecimiento agrario e industrial del país y **producir todo lo necesario dentro de las propias fronteras del país**. Por consiguiente, la totalidad de las actividades productivas pasó a ser estrechamente controlada por el Gobierno. Algunas de las medidas más importantes que se adoptaron fueron:

- La limitación de las importaciones y la restricción cuantitativa de las compras de productos extranjeros en un intento por cerrar el mercado nacional interno, para reservarlo íntegramente a la producción de las empresas españolas
- La organización de la producción, comercialización y distribución de cereales, obligando a los cultivadores a vender toda su cosecha a un organismo oficial de nueva creación, denominado **Servicio Nacional del Trigo**, que se encargaba de fijar los precios de compra y de vender el grano a los fabricantes de harina.
- La implantación de un sistema de racionamiento de los productos de consumo de primera necesidad para evitar el hambre, garantizar el abastecimiento de la población e impedir las subidas incontroladas de precios.
- La fundación en 1941 del **Instituto Nacional de Industria (INI)** con el objetivo de impulsar la industrialización del país creando un grupo de empresas estatales, con capitales públicos y gestionados directamente por el Gobierno, en los diferentes sectores de producción: siderurgia (Ensidesa), energía (Endesa, Butano), construcción naval (Astilleros de Cádiz), transportes (Enasa, Elcano), comunicaciones aéreas (Iberia, Aviaco).
- La creación de la empresa pública **RENFE (Red Nacional de Ferrocarriles Españoles)** en 1941, mediante la nacionalización de todas las redes de ferrocarriles



peninsulares, que habían sido explotadas por diferentes compañías privadas extranjeras desde mediados del siglo XIX.

Los resultados de este disparatado intervencionismo económico franquista fueron verdaderamente catastróficos y dejaron al país al borde del colapso económico. Así pues, las principales consecuencias de la puesta en práctica de la política autárquica fueron:

- El estancamiento económico del país y el retroceso de la producción industrial, que quedó completamente estrangulada por los continuos cortes de corriente eléctrica y por la falta de materias primas.
- La reducción de los intercambios comerciales con el exterior y el incremento del déficit comercial provocando la nula competitividad exterior de los artículos industriales de fabricación española.
- La disminución de los salarios y el incremento del desempleo.
- La aparición de un ilegal "mercado negro" de compraventa de productos al margen del control gubernamental.
- La acumulación de los beneficios en manos de los más poderosos grupos bancarios, de los mayores latifundistas y de los grandes empresarios, que se aprovecharon del descenso de los impuestos, se sacudieron la presión sindical y pudieron disponer de mano de obra barata y dócil.

LA CONSOLIDACIÓN DEL RÉGIMEN: MODERNIZACIÓN Y DESARROLLISMO

1- LOS CAMBIOS ECONÓMICOS, EL PLAN DE ESTABILIZACIÓN:

A mediados de los años cincuenta, comenzó una fase de lenta recuperación económica que coincidió con la recepción de la ayuda financiera norteamericana y con el cambio de orientación de la política económica gubernamental. Las autoridades franquistas, que reconocieron el fracaso de los anteriores intentos autárquicos, iniciaron la apertura de la economía española al comercio internacional, favoreciendo la importación de productos industriales. Una de las repercusiones inmediatas de estas iniciativas fue la aceleración del crecimiento económico, que se notó especialmente en el sector secundario. A pesar de todo, España seguía siendo el país más atrasado y subdesarrollado de Europa occidental junto con Portugal.



En 1957, España se encontraba al borde de la suspensión de pagos al exterior. Franco efectuó importantes cambios en el Gobierno al nombrar como ministros a **Mariano Navarro Rubio y Alberto Ullastres, que eran dos “tecnócratas” pertenecientes al Opus Dei.** Los nuevos ministros se ocuparon de poner fin a la errónea política autárquica sin alterar los fundamentos políticos de la dictadura.

Entre las disposiciones que fueron adoptadas entonces destacó la devaluación de la peseta en un 42% con relación al dólar (para fomentar las exportaciones y eliminar el déficit de la balanza comercial). En conjunto, las reformas resultaron un éxito, desataron la euforia entre los empresarios y pusieron las bases para el espectacular desarrollo económico que experimentó España a partir de 1960.

2- LOS PLANES DE DESARROLLO:

El Gobierno franquista intentó coordinar y orientar este proceso expansivo mediante los llamados **Planes de Desarrollo**, que estaban inspirados en unas medidas similares emprendidas por el Gobierno francés tras la Segunda Guerra Mundial. El máximo responsable de estos proyectos planificadores fue el opusdeísta **Laureano López Rodó**, quien asumió las tareas de recopilar información, programar dirigir y poner en práctica los nuevos programas intervencionistas de industrialización y modernización económica.

El I Plan de desarrollo se inició en 1964 y sus objetivos básicos consistían en: aumentar el volumen total de los intercambios comerciales con el exterior, multiplicar las exportaciones de artículos españoles, aumentar el PIB, estimular el consumo de la población e impulsar las inversiones empresariales. Asimismo, el plan incluía la creación de los llamados **Polos de Desarrollo y de Promoción**, para atenuar los desequilibrios regionales y fomentar la industrialización de las regiones más deprimidas de la Península.

En 1967 se formuló el II Plan de Desarrollo. Durante la década de los sesenta la economía española experimentó un ritmo de crecimiento acelerado, el proceso de modernización del aparato productivo y la plena industrialización se completaron, y los niveles sociales de bienestar y consumo aumentaron notablemente. Las exportaciones también se duplicaron, y España dejó de estar especializada en la exportación de productos agrícolas, para pasar a vender al extranjero buques y manufacturas industriales.



España dejó de ser un país atrasado, agrario y rural para transformarse en un país más moderno, industrial y urbano (en 1960, el sector agrario representaba el 24% del PIB y empleaba al 42% de la población activa, pero en 1970, esos porcentajes disminuyeron hasta el 13% y el 30%). Este crecimiento económico evitó tensiones sociales y también sirvió para reforzar el poder de Franco y asegurar la continuidad de su régimen.

Además del esfuerzo colectivo de los españoles, algunos de los factores que contribuyeron al rápido desarrollo económico del periodo 1960-1973 fueron:

- La favorable coyuntura económica a escala internacional.
- Las masivas inversiones de capital extranjero (el 40% procedente de EE UU).
- Los ingresos procedentes del turismo.
- Las remesas de los emigrantes, es decir, los envíos de dinero que los trabajadores españoles en el extranjero realizaban a sus familias residentes en España.

No obstante, esta expansión económica dejó numerosos problemas sin resolver. Así, las limitaciones más evidentes de este desarrollismo económico fueron:

- El desigual crecimiento de los diferentes sectores productivos.
- La masiva emigración de trabajadores españoles a los países más prósperos de Europa. Afectó a los sectores sociales con rentas más bajas y principalmente a los varones adultos (agricultores, peones de obra, artesanos, trabajadores industriales) que procedían de las zonas rurales más subdesarrolladas de Andalucía, Castilla y Galicia.
- La persistencia de los desequilibrios interregionales.
- El mantenimiento de un sistema insuficiente de prestaciones y servicios sociales.
- Los desastres ecológicos como consecuencia de los vertidos descontrolados en los ríos y de la construcción de enormes edificios hoteleros cerca de las costas.

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA



El inmovilismo continuo siendo la nota predominante desde el punto de vista político. Y es que el Gobierno no demostró la más mínima voluntad de modificar los fundamentos esenciales del régimen que había sido creado tras la victoria en la Guerra Civil, por temor a poner en peligro su continuidad. Entre los rasgos más importantes que caracterizaron la política interna española durante la década de los sesenta destacaron:

- La consolidación del predominio de Luis Carrero Blanco y Laureano López Rodó, que reforzaron su posición como los hombres más influyentes cerca de Franco.
- La incorporación a los puestos de mayor responsabilidad dentro del Gobierno de los "tecnócratas".
- La aprobación de nuevas medidas legislativas como la **Ley de Bases de la Seguridad Social, la Ley de Prensa y la Ley Orgánica del Estado**.
- La designación en 1969 de Juan Carlos Borbón como sucesor de Franco a la Jefatura del Estado con el título de rey. El dictador, que previamente había descartado a don Juan de Borbón, tomó esta decisión aconsejado por Carrero Blanco y López Rodó, veintidós años después de ser aprobada la Ley de Sucesión.

Además de las huelgas, de los primeros desencuentros entre la Iglesia y Franco, de las protestas de los estudiantes universitarios y del inicio de la actividad terrorista de ETA, otro de los principales problemas internos del régimen durante este periodo fue el aumento de los enfrentamientos por el control del poder entre los distintos grupos que respaldaban y colaboraban con el dictador (los católicos, los tecnócratas, los opusdeístas, los conservadores aperturistas encabezados por Manuel Fraga y los sectores falangistas más inmovilistas). Otro suceso que perjudicó al franquismo fue el descubrimiento en 1969 del **escándalo MATESA**.

Con respecto a la política exterior, el régimen español consiguió mantener buenas relaciones con los gobiernos conservadores de presididos por el general De Gaulle en Francia y por Konrad Adenauer en Alemania, negociando acuerdos de cooperación comercial con ambos países.

LOS CAMIOS SOCIALES



La población total aumentó desde los 30 millones de habitantes de 1960 hasta los más de 33 millones que se contabilizaron en el censo de 1971. Las clases medias urbanas experimentaron, igualmente, un crecimiento considerable.

La llegada masiva de turistas extranjeros, la expansión de las grandes ciudades, el éxodo rural y el aumento del consumismo y del bienestar material transformaron por completo las necesidades, las conductas, los hábitos y las formas de ocio de muchos españoles. Así, las vacaciones en la playa, los viajes de fin de semana, el **Seat 600**, la televisión, los pantalones vaqueros, las discotecas, el rock & roll y los bikinis fueron incorporándose a la vida cotidiana de los ciudadanos españoles.

Sin duda alguna, la modernización y europeización de la sociedad española ocasionaron una profunda mutación en los valores, ideas y expectativas colectivas en relación con la vida familiar, el papel de la mujer, las relaciones sexuales y la educación de los niños.

Las mujeres comenzaron a romper su subordinación con respecto a los hombres, accedieron masivamente a la enseñanza universitaria, se atrevieron a conducir automóviles y fueron incorporándose paulatinamente al mundo laboral. Así, cerca de 2.5 millones de mujeres ya trabajaban en puestos asalariados hacia 1970.

Desde el punto de vista educativo, la tasa de analfabetismo quedó reducida al 1.5% de la población en 1970, y la cifra de estudiantes universitarios se multiplicó por diez.